

Gasto de las familias en las comunidades autónomas españolas. Pautas de consumo, desigualdad y convergencia

Joaquín Aldás Manzano, Francisco J. Goerlich Gisbert y Matilde Mas Ivars
Fundación Caixa Galicia. CIEF (Centro de Investigación Económica y Financiera).
2006. 259 páginas.
ISBN: 84-96494-57-8

El libro que aquí se comenta aporta un análisis de gran interés al menos en un triple sentido. En primer lugar, por prestar una atención preferente a la variable de gasto familiar y analizar con bastante detalle su composición; en segundo lugar, por enfocar el estudio de la convergencia no sólo sobre el plano macroeconómico sino también, y fundamentalmente, sobre el microeconómico; y tercero, por tomar como fuente de información básica una estadística del INE de gran potencial para la investigación económica pero hasta ahora no muy profusamente utilizada.

En relación con la primera cuestión, la oportunidad de profundizar en los diferentes niveles y pautas de consumo que muestran las familias españolas por comunidades autónomas se justifica, además de en una razón «de peso» (el consumo familiar representa la parte cuantitativa más significativa del PIB, cerca del 60% en nuestro país), en argumentos diversos que cada vez están más presentes en la economía regional. Si se desciende lo suficiente al detalle de las partidas que componen el consumo, puede cubrir muy bien la medición de aspectos del bienestar que los indicadores convencionales al uso no pueden captar por sí solos.

De hecho, cada vez más economistas se están cuestionando la validez de las magnitudes de PIB o renta *per capita* como vía para medir y comparar los niveles de bienestar, pues resulta un indicador claramente incompleto cuando se trata de valorar en un sentido más amplio y real cómo evoluciona la calidad de vida de las personas, si se logra aumentar la calidad de vida en todos los países y regiones o si la calidad de vida converge o diverge por zonas geográficas (el Índice de Bienestar Económico Sostenible, el Indicador de Progreso Real, el Índice Fordham de Salud Social o el Índice de Bienestar Económico son algunos intentos destacables por desarrollar medidas alternativas). Por ejemplo, ¿basta saber que los ciudadanos vascos dispongan de un 33 por ciento más de PIB *per capita* que los canarios para suponer que los primeros gocen de un estándar de vida superior que los segundos? Quizá la respuesta es mucho más compleja que un simple sí.

Planteado este problema, cabe suponer que considerar con suficiente detalle la heterogénea variedad de los bienes y servicios que componen el consumo familiar, puede ser un reflejo más fiel, aunque todavía incompleto, de los verdaderos estándares de vida de los ciudadanos de un territorio. No es pues de extrañar que conforme

las regiones cambian y se modifican los planteamientos y las pautas de comportamiento de las familias y de los individuos que las forman, se vayan produciendo y observando en paralelo transformaciones en sus hábitos de consumo (cuánto consumir, cuánto ahorrar, cuánto endeudarse y, también qué tipo de productos y en qué proporciones).

En el ámbito de los estudios territoriales cada vez son más los investigadores que resaltan la posibilidad de que haya discrepancias entre lo que nos muestra la evolución del PIB *per capita* y lo que ponen de manifiesto otros indicadores que reflejan el nivel de desarrollo y la situación real de cada región. En esta idea de conveniencia de evaluar las condiciones reales de vida de las personas y no sólo sus niveles de renta se aborda el estudio de las diferencias regionales desde enfoques diversos y más novedosos como la utilización indicadores sintéticos de desarrollo o medidas de bienestar social que combinan las rentas estimadas por encima de la línea de pobreza con esperanzas de vida (véanse Figueroa Arcilla y Herrero Prieto, 2003 y Pinilla Calleja y Goerlich Gisbert, 2004).

Por otra parte, tradicionalmente la desigualdad y la convergencia se han venido asociando a diferencias en la distribución personal *media* de la renta a partir de una aproximación macro sobre los datos de la Contabilidad Regional de España. Pero cada vez son más los autores que señalan la conveniencia de completar esta visión con la que ofrece la perspectiva microeconómica y sustentarla en fuentes de información que aporten microdatos.

Esta última cuestión engancha con la tercera razón ofrecida al principio del interés que presenta esta investigación. La posibilidad de contar con una fuente de información que haga posible esta aproximación microeconómica es fundamental; si además esa fuente de información es prolija en datos y en posibilidades de uso, permite descender al detalle regional sin problemas muestrales y es relativamente poco explotada, lo acertado de su uso ofrece pocas posibilidades de discusión.

Con este y otros precedentes va tomando cuerpo en el campo de la economía regional la consideración de los cambios y las diferencias geográficas en las pautas de consumo familiar y la conveniencia de una aproximación microeconómica al estudio de la convergencia territorial (véanse también los trabajos de Ayala, Jurado y Pedraja, 2006 y de Gallo y Garrido, 2006), elementos que constituyen los ejes centrales de preocupación de la presente publicación.

Sus tres autores, miembros del equipo investigador del Instituto Valenciano de Investigación Económica (IVIE) y profesores de la Universidad de Valencia, son investigadores de elevada solvencia y experimentados en el campo de la economía regional.

Analizan el periodo 1998-2002, coincidente con el periodo de disponibilidad de los datos de la que constituye su información estadística básica, las Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares (base 1997) elaboradas por el INE, cuyos microdatos son objeto de explotación propia por parte de los autores.

El libro comienza con una introducción metodológica muy oportuna, puesto que describe los importantes cambios que se han producido a lo largo del tiempo en la fuente de información sobre la que se sustenta la investigación, las Encuestas de Presupuestos Familiares del INE y las características básicas de la actual Encuesta Continua de Presupuestos Familiares base 1997 (ECPF₉₇). Con ello el lector puede cono-

cer desde el principio el verdadero alcance de esta fuente de información para los objetivos propuestos y el uso concreto que se realiza de la misma a lo largo de la investigación.

El capítulo 2 aporta un marco necesario de situación y evolución de las pautas de consumo del conjunto de las familias españolas, considerando los doce grandes grupos de gastos de consumo que resultan al desagregar a nivel de un dígito la clasificación COICOP (*Classification Of Individual Consumption by Purpose*). Además, se aportan los resultados por tipos de hogar en función de seis variables de clasificación: el género del sustentador principal, la edad del mismo, el tamaño del hogar, el nivel de educación del sustentador, su clase social y el ciclo de vida del hogar.

A partir del tercer capítulo se incorpora la perspectiva regional. Se estudian las diferencias en la composición de los hogares, y los gastos medios por hogar, total y por grandes grupos de gasto y para las seis variables de clasificación, por comunidad autónoma. Se detecta que la evolución a lo largo de esos cinco años ha servido para consolidar las diferencias en los patrones de consumo y que las variables sociodemográficas que parecen introducir mayores diferencias son el nivel educativo del sustentador principal y la clase social del hogar. La mayor parte de las diferencias provienen del grupo de los gastos en vivienda que, al incluir no sólo los gastos monetarios sino también los alquileres imputados, resulta el de mayor peso relativo sobre el total. El capítulo concluye con una síntesis que trata de integrar los resultados obtenidos por cada comunidad autónoma, apoyándose en técnicas de análisis de Escalado multidimensional y de Conglomerados jerárquicos, lo que les permite perfilar una tipología de regiones sobre la base de sus patrones de consumo.

En el capítulo 4 se concentran en el análisis de la desigualdad y la convergencia tipo 1 (según Milanovic, 2005), referida a la renta media del ciudadano representativo que habita un territorio concreto. Utilizan el coeficiente de variación como indicador sintético de dispersión, sobre la base de los *gastos medios por persona* derivados de la ECPF₉₇, aunque también se aporta el resultado a partir de la *renta por persona* de la CRE. Las conclusiones sobre la reducción de las diferencias entre 1998 y 2002 cambian según la fuente utilizada. Serían muy modestas si se toma como referencia la renta por persona de la CRE mientras que con los datos de gasto medio por persona de la ECPF se constata un proceso de convergencia bastante notable. También se estudia el grado en que los seis criterios de clasificación ya mencionados introducen diferencias significativas en los gastos medios por persona, tanto a nivel nacional como por comunidades autónomas, y si las diferencias se han ampliado o reducido a lo largo del periodo considerado. En este caso se detecta que las variables que introducen mayores diferencias son la clase social, junto con el nivel de estudios del sustentador principal y el tamaño del hogar, que las desigualdades prácticamente se mantienen a lo largo de los cuatro años y que las comunidades autónomas no siguen pautas comunes en cuanto a la dirección en que se mueven las diferencias.

En los capítulos 5 y 6 se investiga la convergencia-tipo 3 (según Milanovic, 2005) o evolución de la desigualdad en la renta en el ámbito individual o de la persona, en lugar de tomar como referencia la renta media de la persona representativa. Se aborda este estudio de la desigualdad y convergencia en la distribución personal de la renta, tanto para España como para cada una de las comunidades autónomas, a

partir de una batería diversa de indicadores tales como los índices de Gini y de Theil, curvas de Lorenz, coeficientes de variación y percentiles de la distribución. La variable de referencia es el gasto por persona que se deriva de la ECPF₉₇ y los resultados se comparan con los obtenidos del análisis de la convergencia 1. El resultado más destacable es que las diferencias inter-regionales en los gastos medios se ha reducido (diferencias entre ciudadanos representativos de cada comunidad autónoma) mientras que las diferencias entre individuos se han mantenido constantes, lo que implica que las diferencias intra-regionales, entre los individuos dentro de las CCAA, han debido aumentar.

Las cuestiones estudiadas en este trabajo, algunos de sus resultados y también los argumentos expuestos al principio de estas líneas, abren la puerta hacia el análisis de otros aspectos que pueden resultar muy sugerentes. Por ejemplo, el periodo sometido a estudio tal vez sea demasiado corto como para detectar cambios en las pautas de consumo, por lo que tendría mucho interés revisar de nuevo las conclusiones conforme se vaya disponiendo de una serie de datos homogénea de mayor longitud temporal.

La constatación de que las pautas de gasto de los hogares de mayores de 65 sean particularmente distintas del resto merece una atención más profunda en un contexto como el nuestro de progresivo envejecimiento de la población.

Otro plano de gran interés sería el estudio del comportamiento de los hogares y su impacto sobre la sostenibilidad a medio y largo plazo, lo que afectaría a frentes tan diversos, aunque estrechamente conectados, como el ambiental, el económico y el social. En este sentido, es algo a tener muy en cuenta la conclusión a la que llegan los autores de que el tamaño del hogar genera importantes economías de escala, consecuencia de que los gastos fijos, independientes de número de miembros, suponen una parte muy importante del total. Es por ello que la reducción del tamaño medio del hogar español que se evidencia puede estar suponiendo pérdidas en la eficacia del gasto y provocar importantes consecuencias desde la perspectiva de la sostenibilidad.

Las Encuestas de Presupuestos Familiares y otras estadísticas escasamente explotadas como la Encuesta de Usos de Tiempo (también del INE) pueden ofrecer atractivas posibilidades para profundizar en el estudio de las diferencias de bienestar (territoriales o de otra índole). Una de ellas sería tratar de realizar una estimación razonable de lo que se pueden llamar *rentas de calidad* en referencia a la renta que queda tras deducir lo necesario para satisfacer las necesidades básicas (muy interesante una primera aproximación a este tema realizado por Pinilla y Goerlich, 2004). Otra posibilidad sugerente sería emplear el ocio como otro indicador de bienestar complementario y su comparación entre regiones, investigando no sólo los gastos en este concepto sino también el tiempo que se le dedica (Una primera aproximación puede encontrarse en Gabaldón, Mañas y Garrido, 2005).

Por último, dado que los servicios revisten en las sociedades actuales un papel central y a que éstos representan una parte creciente y muy sustancial del presupuesto familiar, sería muy interesante profundizar más en sus aspectos espaciales (cuestión sobre la que ya hay evidencias como la de Mañas, Gabaldón y Cuadrado, 2002). La necesidad de proximidad oferente-demandante tan característica de los productos terciarios conlleva que sea especialmente interesante responder preguntas relativas a la

localización territorial de los servicios. ¿Cómo es el proceso que relaciona el consumo de servicios y la localización de las actividades e infraestructuras que facilitan este consumo? ¿Es la demanda de servicios la que estimula la oferta de los mismos o es la oferta generada la que estimula la demanda de servicios? ¿Existe desigualdad entre regiones en lo que a oferta de servicios se refiere, dados los distintos niveles de demanda? ¿Existen barreras al consumo de servicios entre las regiones que llevan a algunas de ellas a caer en círculos de bajos niveles de oferta-demanda de servicios?

En definitiva, la lectura de este libro resulta muy recomendable puesto que no abundan las investigaciones que se ocupan de analizar el gasto familiar español desde la perspectiva de sus particularidades espaciales, que utilizan un fuente de información de gran riqueza y escasamente explotada, y que no renuncian a profundizar en el análisis de la convergencia desde el detalle que posibilita la perspectiva micro. A todo ello cabe añadir, desde el punto de vista más formal, una impecable presentación de la obra y una clara y precisa exposición de los propósitos, los métodos y los resultados.

Bibliografía

- Ayala, L., Jurado, A. y Pedraja, P. (2006): «Desigualdad y bienestar en la distribución intraterritorial de la renta, 1973-2000». *Investigaciones Regionales*, 8, pp: 5-30.
- Figueroa Arcilla, V.F. y Herrero Prieto, L. C. (2003): «Análisis de la convergencia económica a través de indicadores sintéticos de desarrollo». *Investigaciones Regionales*, 3, pp: 41-64.
- Gabaldón Quiñones, P., Mañas Alcón, E. y Garrido, R. (2005): «Las diferencias regionales en el bienestar: Un análisis desde la perspectiva del ocio». *Documentos de Trabajo*, 5/05, Instituto Universitario de Análisis Económico y Social.
- Gallo Rivera, M.T. y Garrido Yserte, R. (2006): «Disparidades económicas territoriales en el Perú: Una aproximación empírica a partir de microdatos». *Investigaciones Regionales*, 9.
- Mañas Alcón, E., Gabaldón Quiñones, P. y Cuadrado Roura, J.R. (2002): *El consumo de servicios en los hogares españoles*. Colección Estudios Instituto de Estudios Económicos.
- Milanovic, B. (2005): *Worlds Apart: Inter-National and World Inequality 1950-2000*. Banco Mundial, Mimeo.
- Pinilla Palleja, R. y Goerlich Gisbert, F. J. (2004): «Renta *per capita* y potencial de calidad de vida (QLP) en España 1981-1999». *Investigaciones Regionales*, 4, pp: 53-74.

Elena Mañas Alcón.
Departamento de Economía Aplicada.
Universidad de Alcalá.